

BELLAS ARTES

El acontecimiento artístico más importante del mes de Febrero, ha sido la celebración de la XVIII Exposición extraordinaria de Bellas Artes, que, por costumbre anual, organiza en su Salón don Juan Bautista Parés. No hay que creer, sin embargo, en la importancia absoluta de ese acto, pues aparte de alguna que otra obra pintada expresamente para la Exposición, el conjunto responde más bien al estado comercial del arte, en el que se busca, más que la satisfacción de un triunfo conquistado por el propio esfuerzo, el goce menos lisonjero, pero más positivo, de la venta.

Exceptuando el *Auto de fe*, de Modesto Urgell, ninguna obra de sentimiento atrae la atención del visitante; pero no puede negarse que contiene la Exposición algunas de inestimable valor, y ellas hacen imprescindible esta revista, con mayor razón cuando publicamos algunos de los cuadros expuestos, y una vista del testero.

A buen derecho, ocupan Galofre y Tamburini puestos preeminentes, el primero por sus notables acuarelas y tablas, una de cuyas últimas, *Camino de Pompeya*, honra las páginas del ALBUM SALÓN; y el segundo con su hermosa *Inocencia*, en la que se ha hecho sobrio y simple como un Zurbarán; y con *El baño*, en el que, la bien puesta figurita de mujer ostenta un manto azul deliciosamente plegado.

El maestro Román Ribera en su *Amanecer*, que es una repetición variada de sus famosas salidas de baile, halla la elegancia y distinción de siempre, mereciendo especial mención, como trozo magistralmente realizado, la figura del músico de la derecha, arrancada del natural.

En pos de Ribera, Arcadio Más ofrece una de sus nacaradas transcripciones del puerto de Barcelona, notablemente ajustada a la verdad; y Antonio Fabrés esculpe con extraordinario relieve y con admirable corrección de dibujo, un moro arreglando una lámpara, prodigioso por su calidad, *En la Mezquita*.

El valenciano Juan Peyró expuso seis retoños de un arte que toca a su ocaso y que veinte años atrás estaba en su apogeo. En verdad, cuando se pinta como el *Naranjero valenciano*, puede concedérsele una actualidad perenne, aplicable también al pintoresco *Hasta luego*, de Alvarez Dumont.

Los tres cuadros de Francisco Masriera, *Ideal*, *Durante el descanso* y *Bacante*, además de atestiguar la brillantez de paleta de su autor, prueban que no se agota su fantasía, una de las más ricas de la escuela catalana.

La lux, de Juan Llimona, representa el polo opuesto: pobreza de color, simplicidad excesiva de medios, y un artificioso misticismo, que en vano pugna para desahirse del grosero realismo que le aprisiona. Otra vez lo dijimos; Llimona se obstina en violentar su natural inclinación artística, toda objetiva y material, en la que ha logrado algunos triunfos, que está en su mano reverdecer.

Los tres retratos de Julio Borrell, poseen buenas cualidades de dibujo y modelado; y mención especial merece el del joven Sardá por su novedad de presentación.

El *Estudio de interior*, de Ramón Casas, es un nuevo alarde de su última manera, suelta y concisa, de apariencia ligera por su misma sobriedad, pero vaporosa y como modelada por el propio ambiente.

Manuel Cusí ha tratado en *otra* bailarina de las suyas; parece que va-

cila al dar ciertos efectos de luz artificial un tanto exagerados y rojizos. Recomendable, bajo todos conceptos, es el *Estudio al pastel*, de Pinós Comes.

Entre los paisajistas figura en primera línea Joaquín Vancells con sus *Montañas*, que tienen la virtud de sugestionar la misma triste grandiosidad de las verdaderas. Siguenle de cerca, Luis Graner, que *Desde Vallvidrera*, nos hace contemplar la vista panorámica de Barcelona poco antes de la noche, logrando hacer penetrable el ambiente del cuadro; y Pedro de Viver, que en otro panorama que se descubre *Desde las Predixas*, nos hace asistir al espectáculo de una puesta de sol, que dora con sus oblicuos rayos la extensa llanura.

Pueden citarse, además, por deber de cronista, los siguientes paisajes, en los que descuella alguna cualidad: *El anochecer*, de Tomás Viver; *Cerdaña española*, de Ramón Borrell; *Salida de luna*, de Jaime Vilallonga; *Interior de bosque*, de Aurelio Tolosa; *Estanque*, de José Masriera; *Huerto*, de Gimeno; *Madrugada*, de Enrique Galwey; *Manzanos*, de Manuel Durán; *Pino de la tierra blanca*, de Alejandro Cabañes; *Puigcerdá*, de Pedro Borrell y *Merendero en Pasajes*, de Andrés Larraga.

Entre los marinistas, al lado de *La llegada de las barcas*, de Dionisio Baixeras, hemos de colocar el *Embarcadero y A poca vela*, de Juan Llaerveras, cuyo último cuadro, además de ser uno de los mejores de la Exposición, acusa un inmenso progreso en la interpretación del agua, que excede en verdad y riqueza a cuanto habían hecho los pintores catalanes.

Cap de creus, de Ramón Pichot, tiene el mérito de haber dado pasto a innumerables controversias. Amantes de la verdad ante todo, la hemos buscado en el cuadro y hemos encontrado un deseo ferviente de salirse de la rutina unido a un convencionalismo en nada diferente de los demás. *Le nom ne fait la chose*.

Adrede dejamos en el tintero una porción de nombres, cuya enumeración no haría más que prolongar sin provecho alguno esta revista.

En el presente número, hemos dado cabida a otros cuadros, además de los citados, sobre los que es preciso que fijemos la atención.

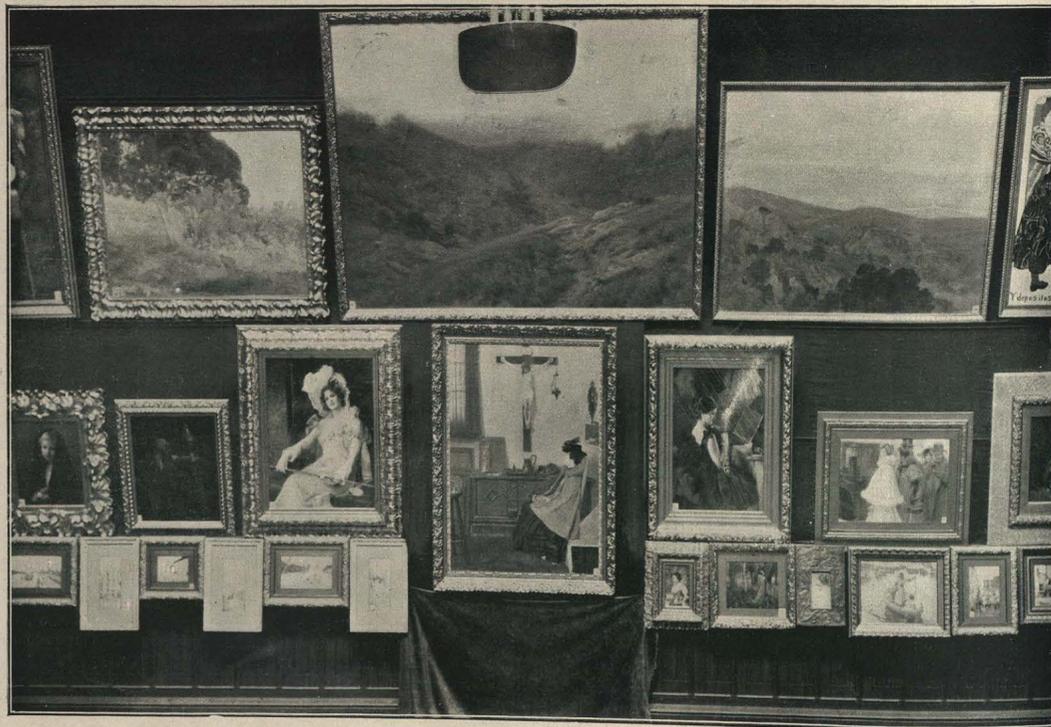
En la primera página campea una bonita figura de mujer, en *deshabillé*, a la que encaja bien el título de *Coquetaría* con que la bautizó su autor Francisco Masriera.

Estudio para un cuadro titula modestamente Ribera a la vivaracha composición que hemos copiado en la página 71. No está acabado, es cierto, pero tiene trozos tan hermosamente preparados y algunos detalles tan completos, que bien merece los honores de cuadro.

Con él hace *pendant* el lindo cuadrillo de Agrasot, *Bailando parrandas*; una miniatura encantadora por grajeo y calidad.

Sólo una señorita podía encontrar la nota elegante y distinguida que aparece en *Flores animadas*. La señorita Josefina Juliá Vilar, conocida ya ventajosamente de nuestros lectores por otros cuadros suyos publicados en el ALBUM SALÓN, es la autora del sugestivo grupo, que constituye la parte más atractiva de su composición.

FRANCISCO CASANOVAS



TESTERO DE LA EXPOSICIÓN PARÉS

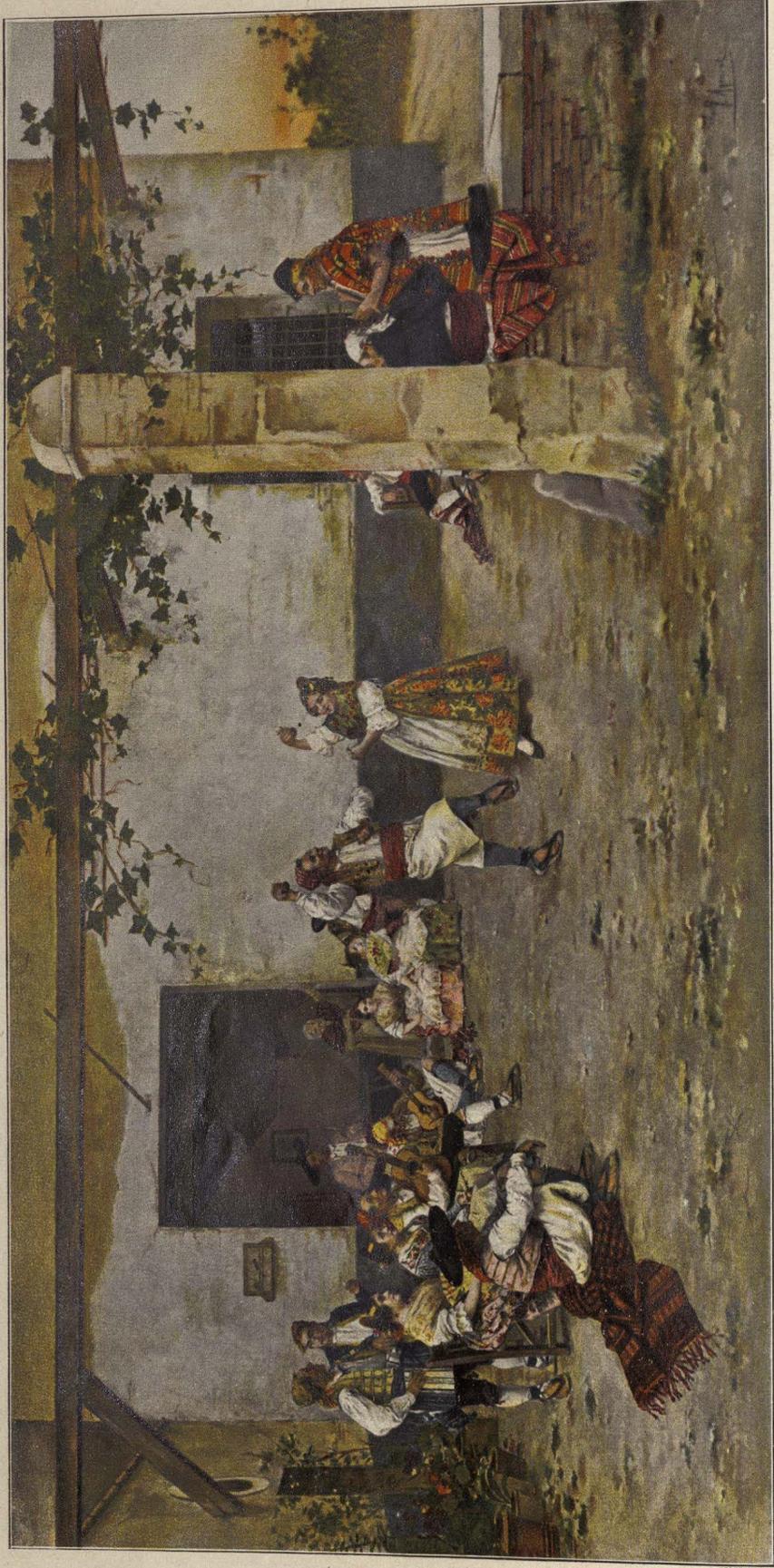
FRANCISCO MASRIERA



DURANTE EL DESCANSO

Exposición Parés.

JOAQUÍN AGRASOT



BAILANDO PARRANDAS

Salón Robira (Fernando VII, 59).

ROMÁN RIBERA



ESTUDIO PARA UN CUADRO